



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Agosto 20, 2023.

DEL ¿POR QUÉ? AL ¿PARA QUÉ?

“Entre la niñez y la vejez hay un instante llamado vida” Anónimo.

¿Por qué hace calor? ¿Por qué tengo que bañarme? ¿Por qué el mar sabe salado?, ¿Por qué...?
¿Por qué...? Por...qué...??

Por curiosidad y temor bombardeamos a nuestros padres o tutores con un sinfín de ¿por qué? Requerimos respuestas en esa primera infancia, solicitamos más elementos para fortalecer nuestra identidad, seguridad y ubicación en el entorno. Nuestros ¿por qué? evolucionan, no desaparecen, son inherentes a la condición humana. Gracias a la búsqueda incesante de sus respuestas: descubrimos, aprendemos y progresamos. Y entre aprendizajes y tropezones, logros y frustraciones, balanceándonos entre lo deseable y lo posible, vamos viviendo la vida o tal vez solo cruzando etapas vitales, unas mejores que otras, algunas felices y otras intolerables.

De pronto finaliza la juventud y pareciera que la vejez irrumpe en un santiamén, aunque ni en lo físico, emocional o mental ocurre así. Sucede más bien que la mayoría no se percata ni conforma con ver disminuidas algunas o muchas de sus capacidades o atributos, de ver mermada la salud, de sentir soledad, de tener temor frente a un corto y dudoso futuro, ya que como dice F. Savater, *‘la característica de la juventud es que siempre está de moda, a diferencia de la vejez que siempre está de más’*. ¿Será porqué como dice Redeker: nuestra sociedad profesa un *‘inmortalismo implícito’*, donde se pretende enmascarar o ignorar la finitud humana, cuyos exponentes más visibles son los ancianos?.

Cada vejez tiene su propio guion y este suele ser muy afín al de las etapas personales previas, pues la vejez no es solo cuestión cronológica, también es actitudinal pero aderezada con madurez y sabiduría o con amargura e insatisfacción, rasgos que, en cualquiera de los dos supuestos involucran al adulto mayor y también a quienes le rodean. Así que la vejez se debe ir preparando antes que llegue y para ellos habría que ir agregando los ¿para qué? a los ¿por qué? pues estas respuestas, ayudarían a dar significado a las pérdidas y ganancias vitales, encauzarían el sentido de sus limitaciones y duelos.

Agosto es el mes dedicado a la vejez y al envejecimiento. INMUJERES reporta que en México prevalecen los estereotipos negativos hacia los adultos mayores y creo que, desafortunadamente es así. Si a esto sumamos el decrecimiento en el número de nacimientos: cada día habrá más viejos en México (y en el mundo).

Ante esta realidad y la convicción de que es *‘mejor haber nacido’*, los mayores deben auto valorarse, no ser sus propios boicoteadores. La edad no obliga a la inactividad, a no ser necesitados, a no ser capaz de hacer, ya que quién llega a viejo sigue estando vivo y debe reconocer que *‘lo que hace es solo una parte de lo que es’*. No debe eludir sino vivir su vejez, ya que *‘sus recuerdos son refugios temporales, pero no soluciones, pues son casi igual que un sueño’*. Ram Dass.

El viejo a empeñarse y el joven a apoyarlo. Eso requiere un esfuerzo conjunto con altibajos y desacuerdos, pero también con satisfacciones mutuas si ambas partes reconocen el nutriente que cada etapa de la vida puede transmitirle a la otra.

“No me arrepiento de envejecer, es un privilegio negado a muchos”. Richard Gere.